

“Tener cosas me pone feliz”. Deseo y desigualdad en la experiencia de jóvenes varones en una política sociopenal

“Having things makes me happy”. Desire and Inequality in the Experience of Young Males within a Socio-Penal Policy

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10055879>

Julieta Nebra

Instituto de Ciencias Antropológicas/ Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina
julinebra@hotmail.com – ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3835-5993>

Resumen. Este artículo se propone recuperar desde un enfoque socioantropológico y de género, los deseos de los jóvenes (en su mayoría varones) que se encuentran dentro del sistema penal juvenil. La dimensión del deseo permitió, primero, reponer las formas en las que el mercado y los mandatos de género inciden en sus prácticas, sus emociones y sus construcciones identitarias. Segundo, indagar en torno a los alcances de las políticas dirigidas a la construcción de “proyectos de vida” alternativos a la transgresión en contextos de desigualdad. Identificamos también que, ante la presencia de propuestas novedosas y acompañadas por referentes institucionales, los jóvenes se interesan y entusiasman. Este artículo es parte de los resultados de una investigación doctoral más amplia sobre la experiencia juvenil y las intervenciones socioeducativas que se llevan adelante en el Centro Sociocomunitario de Responsabilidad Penal Juvenil (CESOC), un dispositivo territorial encargado de la implementación de medidas alternativas al encierro y al proceso judicial en el sistema penal juvenil de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) en el período 2018-2020. Recuperamos la perspectiva de los actores, principalmente jóvenes (varones), a partir de observaciones participantes, entrevistas y análisis documental.

Palabras clave: juventud; desigualdad; deseos; sistema penal juvenil; proyecto de vida; consumo.

Abstract. This article aims to reclaim, from a socio-anthropological and gender perspective, the desires of young individuals (mostly males) who are within the juvenile penal system. The dimension of desire allowed, firstly, to highlight the ways in which the market and gender norms influence their practices, emotions, and identity constructions. Secondly, to delve into the scope of policies aimed at constructing “life projects” alternative to transgression in contexts of inequality. We also identified that in the presence of innovative proposals accompanied by institutional references, the youth show interest and enthusiasm. This article is part of the broader results of a doctoral research on youth experience and socio-educational interventions carried out at the Socio-Community Center for Juvenile Penal Responsibility (CESOC), a territorial entity responsible for implementing alternative measures to confinement and the judicial process within the juvenile penal system of the Province of Buenos Aires (Argentina) during the 2018-2020 period. We recover the perspective of the actors, primarily young males, through participant observations, interviews, and document analysis.

Keywords: youth; inequality; desires; juvenile criminal justice system; life project; consumption.

Cita sugerida: Nebra, J. (2023). “Tener cosas me pone feliz”. Deseo y desigualdad en la experiencia de jóvenes varones en una política sociopenal. Revista *CRONÍA*, N° 19

Artículo recibido: 12 de abril de 2023. Artículo aceptado: 22 de agosto de 2023

Introducción

Las personas jóvenes han sido pensadas tradicionalmente con el foco puesto en la peligrosidad y la negatividad: la delincuencia, el embarazo, la deserción escolar, el bullying, la falta de trabajo, etcétera. Tanto así que a finales de los años 1990 se instaló la controversial categoría “nini” para referirse a un segmento de esta población que *ni* estudia *ni* trabaja. En esta línea, poco se ha dicho de la dimensión deseante de sus experiencias. Estas personas tienen deseos y aspiraciones, sueños, fantasías y ganas que deben ser consideradas para una comprensión más acabada de su experiencia como sujetos integrales y, puntualmente, a la hora de diseñar dispositivos dirigidos a esta población.

Lejos de estar al margen de este cuestionamiento, como trabajadora social e investigadora, también me he ocupado desde hace una década de una de estas cuestiones consideradas “problemáticas”; el delito juvenil y las políticas sociopenales destinadas a esta población. En este sentido, este artículo se inscribe dentro de una investigación doctoral más amplia en la cual indagué respecto de la trama de relaciones y articulaciones que se despliega, a partir de la imposición judicial de una “medida alternativa”, entre las políticas públicas, los agentes institucionales, los jóvenes (varones)¹ imputados por un delito y la comunidad en un municipio del primer cordón urbano de la Provincia de Buenos Aires (PBA) en el periodo 2018-2020. Para mi trabajo de campo, tomé como referente empírico principal el Centro Sociocomunitario de Responsabilidad Penal Juvenil (CESOC)² del departamento judicial de La Araucaria³, el cual está conformado por varios municipios del conurbano bonaerense, puntualmente hice mi trabajo de campo en el partido de Los Pecanes.

En la PBA, los CESOC son los dispositivos encargados de llevar adelante las medidas alternativas impuestas por el juzgado. Es decir, que los CESOC se establecen como el dispositivo que centraliza la intervención con los jóvenes (varones) y, por ende, lo entendemos como uno de los actores de mayor relevancia en la experiencia penal juvenil territorial. Hay un CESOC en cada departamento judicial de la PBA y cada cual tiene una dirección con trabajadores y trabajadoras que conforman los equipos territoriales. Estos dispositivos dependen del Organismo Provincial de Infancia y Adolescencia, bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

Parto de un tema de investigación que indaga sobre las juventudes considerando las violencias, la estigmatización, criminalización y los dispositivos socio penales, recuperando los aportes de los estudios antropológicos de las políticas públicas (Shore, 2010; Villalta, 2013), a partir del cual he construido la categoría “experiencia penal juvenil territorial”. Esta categoría comprende la reconfiguración situada de la política sociopenal, desplegada a partir de la sanción judicial de una “medida alternativa al encierro” considerando la trama de relaciones y sentidos que la configuran de manera integral, evitando así, compartimentar la experiencia humana (Achilli, 2005). En este artículo me propongo recuperar desde un enfoque socioantropológico e interseccional, los deseos de los jóvenes (varones) que se encuentran dentro del sistema penal juvenil en un contexto marcado fuertemente por las desigualdades.

Del extenso trabajo de campo llevado adelante entre 2018 y 2020 surgieron dos cuestiones vinculadas al deseo. Por un lado, la relación entre el deseo y el consumo, las formas en las que el mercado y los mandatos de género inciden en los jóvenes: sus prácticas, sus emociones y sus construcciones identitarias. Por otro, la relación entre el deseo y el “proyecto de vida” alternativo a la transgresión ya sea impuesto desde los actores del sistema penal juvenil y/o deseado por ellos mismos y las posibilidades concretas de llevarlo adelante. De esta manera, este trabajo se inscribe en una tradición de estudios que recuperan las prácticas culturales juveniles (Chaves, 2006; Machado Pais, 1993; García Canciani, 1995; Kessler, 2004; Reguillo, 2013) en articulación con la comprensión de los contextos en los que se despliegan.

Para realizar esta investigación me inserté en el equipo del municipio de Los Pecanes como trabajadora social, ya que como “contraprestación” a la investigación se me solicitó que aportara desde mi formación dentro del equipo. De esta manera, si bien he tenido que construir una metodología particular⁴ que contemplase esta peculiaridad, lejos de ser un obstáculo la inserción desde la intervención/investigación (País Andrade y González Martín, 2014) me permitió realizar observaciones participantes y entrevistas etnográficas, en distintos espacios tales como audiencias, en el CESOC con los/as jóvenes y/o sus familias, encuentros del espacio grupal de jóvenes de dicho centro, como así también en

distintas instituciones como escuelas, entre otras. Para este artículo se recuperan los registros de campo en algunas de estas instancias.

En un primer apartado presento una escena del campo en la que varios jóvenes (varones) conversan en el CESOC sobre sus deseos y el lugar central que tiene el consumo de bienes materiales como condición de posibilidad para tener los objetos que necesitan y quieren, poder sentirse bien y seducir a sus pares mujeres. También, se problematizan las formas en las que se accede a estos consumos, el lugar de las prácticas delictivas y sus posibles consecuencias. En el segundo apartado, a partir de una entrevista con un joven que manifiesta su deseo de estudiar astronomía, se analiza la categoría “proyecto de vida” poniendo de relevancia las tensiones entre los deseos expresados por los jóvenes (varones) y las posibilidades concretas en el contexto de desigualdad en el que viven. Se problematizan también las intervenciones del CESOC en el marco del cuestionamiento a las políticas que individualizan la responsabilidad sobre la elaboración de “proyectos de vida” y por subsiguiente su éxito o fracaso, invisibilizando las condiciones de posibilidad de concreción de dichos proyectos en contextos desiguales. Por último, se presentan las reflexiones finales.

El consumo como condición de posibilidad para ser feliz

Todos los años, los operadores sociales del CESOC Víctor y Darío organizaban un espacio grupal para jóvenes (varones) en el municipio de Los Pecanes. Entre agosto y noviembre de 2018, se realizaron seis encuentros grupales, inicialmente programados cada quince días, pero algunos se suspendieron debido a la falta de asistencia de los jóvenes (varones) convocados. No todos los chicos⁵ de Los Pecanes estaban invitados a este espacio, solo aquellos que Víctor y Darío consideraban que podrían “beneficiarse” del mismo. Los primeros dos encuentros se enfocaron en explorar los intereses de los jóvenes para luego, como solía decir Víctor, “generar la discusión” en torno a las cuestiones que les eran impuestas por “el sistema” y que los convertían en “lo que el sistema quiere”.

El día del segundo encuentro, a medida que llegaban los chicos, fueron pasando al espacio donde se hacían casi siempre las entrevistas de admisión y seguimiento en el CESOC. Había sillas y banquetas dispuestas en ronda y, a medida que entraban, se saludaban entre sí con un choque de manos y a mí y a Darío, con un beso. Al sentarse se quedaban mirando su celular en silencio. “Hola, ¿cómo andan?” les decía yo, y recibía un seco “bien” de respuesta. Eran un total de siete chicos: Mateo, Brian, Mariano, José, Tomás, Ezequiel y Jonathan.

Enseguida llegó Víctor y comenzamos con la propuesta. Les repartimos tijeras, diarios y revistas viejas y les pedimos que las miraran, buscaran cosas que les gustaran y que las recortaran. Los siete chicos miraban las revistas, algunos hacían exclamaciones “¡uhh, esto qué bueno!” o se reían. Nos fueron pasando sus recortes y los fuimos pegando en un papel afiche que estaba sobre la pared:



Figura 1. Recorte sobre gustos y emociones 2° encuentro grupal. Fuente: fotografía tomada por la autora.

Se pueden observar entonces autos, motos, relojes, zapatillas, un equipo de música y un perfume (algunas imágenes se repetían y no las pegamos). Luego les empezamos a preguntar: “¿Cómo son estas cosas que eligieron? ¿Por qué les gustan?” En primer lugar, surgió la cuestión de que esas cosas eran caras, es decir, se requería de mucho dinero para poder tenerlas. Y, en segundo lugar, sobre las emociones que estas cosas generaban. Tener cosas “me pone feliz” dijo José, uno de los chicos; “¿y si no las tienen?” cuestionó Darío, “y, estoy triste”, devolvió. A su vez, Mateo, risueño agregó: “Si vas a salir con una chica tenés que tener un auto, no vas a ir a pata”, y todos rieron. Riéndome yo también, le pregunté “¿pero tienen los pies de oro las chicas que no pueden pisar la calle?”. Mariano, otro chico, me sonríe y enfáticamente me dice “¡es que son re interesadas las mujeres!”, todos asienten entre risueños e indignados. Víctor retoma “no creo que todas las mujeres, ¿o me equivoco?”, las expresiones de los chicos varían, algunos acuerdan y otros no.

“Para tener todo eso hay que robar” agrega Mateo y todos asienten, algunos con cierta timidez y otros jocosos. “Es plata fácil” afirma Mariano. Víctor cuestiona la idea de que sea fácil, porque también pueden terminar las cosas mal, “te pueden matar” o “agarrar la policía” van reconstruyendo los chicos, “o podés lastimar feo a alguien” dice Darío y todos asienten, pero no agregan nada al respecto.

En esta línea, Rossana Reguillo (2013) sostiene que a partir de la última mitad del siglo xx las juventudes cobraron una mayor visibilidad a partir de tres procesos: la reorganización económica que implicó el aceleramiento industrial, científico y técnico, las transformaciones en el discurso jurídico respecto de las infancias y juventudes, y la creación de un mercado específico destinado a esta población y especialmente la masificación de una oferta de consumo cultural diferencial. La autora considera paradójico que en los últimos tiempos haya un deterioro en el proceso económico y productivo, y una crisis vinculada a los procesos políticos y jurídicos; pero que al mismo tiempo la industria cultural que tiene a los/as jóvenes como consumidores/as se haya fortalecido constituyendo la indumentaria, música y ciertos objetos las mediaciones más importantes para la construcción identitaria de los/as jóvenes.

Tras dar cuenta de los usos simbólicos que toman los objetos culturales que se consumen en este contexto, Néstor García Canclini añade también que “las mercancías sirven para pensar” (1995, p. 47). Tomando este encuentro de jóvenes (varones) podemos añadir que las mercancías sirven para sentir. Los chicos se sienten felices cuando pueden comprar cosas. Roban objetos, que venden por dinero, para comprar objetos.

Martin Hopenhayn (1999) reflexionaba a fines del siglo pasado, en torno al proceso de globalización de las imágenes y las finanzas que “viajan de manera paradójica”, mientras que el dinero se concentra cada vez más en menos personas, las imágenes se diseminan. Se genera así un doble movimiento entre la expectativa y la frustración ante la (no) posibilidad de consumo. Dos décadas después estamos en condiciones de sostener que aquella difusión de imágenes era apenas la punta del iceberg de lo que se vive en la actualidad. Los jóvenes acceden a una enorme cantidad de contenido las 24 horas del día los 7 días de la semana mediante las distintas redes sociales, caracterizadas por ser plataformas en las que las personas muestran la parte “feliz” de sus vidas y en especial sus viajes, motos, casas, ropa de marca, etcétera. Se crea un imaginario que relaciona estrechamente la felicidad con el consumo, invisibilizando el resto de las experiencias cotidianas menos agradables.

De esta manera, una de las formas de no frustrarse —de no estar “tristes”, en palabras de Juan— ante la expectativa de consumo que se fomenta en nuestro sistema económico actual es mediante la compra de estos objetos con dinero que no obtendrían de otra manera que no fuese robando. Con relación a los ingresos económicos, estos jóvenes (varones), alternan los robos con las changas⁶, viven con sus familias (mayoritariamente mamás) que tampoco tienen empleos formales y que permanentemente nos manifestaban que había empeorado su situación económica en los últimos años. Es decir, las familias de estos jóvenes de sectores populares no contaban con ingresos que les permitieran acceder a objetos tan “caros” como los que recortaron los chicos, aunque muchas madres (y a veces padrastros, padres o abuelas/os) hacían el esfuerzo económico para comprarle a sus hijos unas lindas zapatillas de vez en cuando. En un

contexto de recrudescimiento de la desigualdad⁷, comprar objetos que hacen “feliz” a los chicos, se convierte en un acto de necesidad, amor y cuidado a la vez.

Scribano y De Sena (2014) analizan las formas en las que en la actualidad toman las prácticas de consumo. Se trata de un disfrute inmediato que opera en el corto plazo, genera puentes con otros y funciona como un modo de elaborar la presentación social del sujeto. Mencionan que se trata de una “magia social” que se ejerce cuando se es visto consumiendo, es decir frente a un otro. Esto se observa en la actualidad, si antes los jóvenes se tapaban las caras cuando los fotografiaban para evitar ser reconocidos y escrachados, en la actualidad se filman y suben sus imágenes a las redes mostrando sus rostros posando con armas y dinero y objetos de valor sobre la cama. La gracia reside en que las demás personas vean su dinero y su poder.

Por un lado, podemos sostener que se ha globalizado el incremento de la relevancia del consumo en la construcción de identidades, de emociones y pensamientos, pero a su vez, este fenómeno tiene sus resignificaciones locales (Bonder, 2008; Hopenhaym, 1999). Las marcas Nike y Adidas están en todos lados, pero no recibirá el mismo trato un joven (varón) con un equipo de ropa y zapatillas deportivas si es un “negro” (Segato, 2007) de un barrio/villa, que en un joven “blanco” de sectores medios/altos: “(...) La pobreza se ha vuelto una categoría sociocultural, es decir, un criterio de clasificación que define oportunidades, cancela expectativas y modela culturalmente los cuerpos de quienes no caben en los nuevos territorios neoliberales.” (Reguillo, 2013, p. 61).

Además de satisfacer necesidades materiales, simbólicas y emocionales, estos objetos convierten a los jóvenes varones en sujetos deseables por sus pares mujeres. Las chicas, que no estaban presentes físicamente en el espacio grupal, lo estaban en las representaciones que traían los chicos. Quizás las jóvenes mujeres roben (y/o sean criminalizadas) menos que los varones, pero son parte de la experiencia penal territorial de estos últimos, quienes quieren impresionar o seducirlas por medio de los objetos que se adquieren en el mercado. A su vez, en estos años de trabajo/investigación he observado una situación paradójica en relación con las parejas mujeres de los chicos, por un lado, manifestaban el temor de que algo les pasara a los jóvenes y por otro hacían uso de los bienes que los chicos les regalaban. En este sentido, retomamos los aportes de Connel (1997), quien sostiene que la masculinidad es una posición en las relaciones de poder a la vez que son las prácticas mediante las cuales tanto varones como mujeres se comprometen con esa posición. Entonces, aceptar o incluso exigir dinero u objetos vinculados al robo, es una forma de compromiso con el ejercicio de esta masculinidad proveedora, violenta, fuerte y temeraria.

Asimismo, las parejas junto con las madres eran las personas con las que los jóvenes varones solían charlar de manera más reflexiva sobre distintas cuestiones. Lynne Haney (1996) realizó un trabajo etnográfico en una oficina de medidas alternativas en Estados Unidos (Probation) y observó las interacciones entre la operadora y las jóvenes mujeres. La autora manifiesta que las chicas, en su mayoría afroamericanas de un barrio popular en California, tenían causas penales relacionadas a delitos cometidos por/con sus parejas de quienes, según la operadora, debían independizarse. Haney devela cómo en este contexto, las mujeres jóvenes afroamericanas y pobres se encuentran en el fondo de las jerarquías y privilegios y, en este caso, la heterosexualidad y el relacionamiento sexo/afectivo con estos varones les garantizaba un lugar de mayor poder y acceso a recursos.

Podríamos pensar en las jóvenes mujeres de los barrios/villas amigas, vecinas, novias de los jóvenes varones de esta experiencia penal territorial considerando las similitudes y diferencias con las chicas que retrata Haney (1996) y preguntarnos ¿cómo se reconfiguran los roles estereotipados de género en estos contextos? ¿qué estrategias despliegan los sujetos varones y mujeres para posicionarse de mejor manera en sus experiencias? ¿Qué características tiene o debería tener un joven (varón) para ser deseado sexo/afectivamente por sus pares?

Volviendo al encuentro grupal, luego de debatir sobre estos objetos, lo que permitían, las emociones que despertaban, etcétera, Esteban, otro chico, hizo un ruido de disconformidad “tss”, gesticuló con el brazo como arrojando algo hacia atrás y expresó “todo eso es una funda” y tras que Darío le pidiera que se explique determinó “todo eso es una funda, lo único que importa de verdad es la familia”, el grupo de jóvenes (varones) se puso serio y asintió. Si bien existen des-

de hace tiempo, las fundas se popularizaron en los últimos años por los celulares inteligentes (*smartphones*), incluso existen negocios enteramente dedicados a estos objetos que tienen una doble función: embellecer y proteger. Al elegir una funda elegimos algo que nos represente, las hay discretas, con cuadros de fútbol, con brillos, entre otras. Pero, a su vez, es importante que sean “buenas” para que el aparato, frágil, no se rompa.

Podemos retomar y resignificar la propuesta de Esteban, de pensar el consumo de objetos caros, como una “funda” que les permite a los chicos mostrar una cierta adscripción identitaria (Reguillo, 2013) que los vuelve deseables, cancheros, socialmente jóvenes (Tonkonoff, 2001); y que a la vez los protege de estar tristes por no poder tener lo que desean, de que los traten de “pobres”, de que no los quieran. Esta funda no garantiza que el resto de la sociedad -los que los tratan como “negros villeros”- los vayan a respetar, pero sirve al menos como una estrategia de supervivencia y disfrute en sus experiencias cotidianas.

Sin embargo, a diferencia de lo que determinaba Esteban, pero siguiendo con su metáfora, consideramos que tanto la funda como el aparato son ambos importantes. Esteban dijo que la familia es lo verdaderamente relevante para ellos y, efectivamente, todos los chicos y chicas que conocí hablaban de su familia, de no querer preocupar y lastimar a sus seres queridos, de querer ayudarles. Pero mientras decían esto, sus acciones efectivamente preocupaban y dañaban a sus familias, especialmente a sus mamás quienes se cansaban de insistirles que “hicieran las cosas bien” y reestructuraban sus vidas cotidianas para poder acompañarlos y/o controlarlos. El aparato y la funda se entrelazan, lo importante y lo muy importante convergen, se tensionan y se diferencian entre sí. El deseo está: embellecerse, protegerse y ser amados.

Desear la astronomía, trabajar en Burguer King

En una ocasión en la que Víctor no pudo asistir al CESOC, entrevisté a un joven llamado Marcos, quien estaba en la etapa final de su medida. Marcos era un chico delgado y moreno, con un peinado en cresta y unos anteojos a la moda. Le pedí que me contara un poco sobre sí mismo ya que no lo conocía previamente. Me dijo que estaba en su último año de secundaria y tenía una hija de seis meses, aunque no estaba más en pareja con la madre de la niña, Mili. Vivía en el barrio El Rayo, a pocas cuadras del CESOC, y estaba emocionado por su viaje de egresados y por terminar la escuela. Sin embargo, cuando le pregunté sobre el motivo de su medida, él evadió la respuesta, diciendo que se había “mandado una cagada con los pibes del barrio”. Aunque no quiso entrar en detalles, dijo que le daba vergüenza hablar del tema.

Durante la entrevista, hablamos de su familia y me contó que vivía con su mamá, su padrastro y sus dos hermanitas. Aunque no se llevaba muy bien con su padrastro, compartían la pasión por el fútbol. El padre de Marcos vivía en otro municipio, trabajaba en una parrilla y había estado en prisión en algún momento. Marcos también compartió que le gustaba jugar al fútbol con los chicos con los que solía meterse en problemas en el pasado, aunque ahora que se había mudado, no los veía más debido a que estaban vendiendo drogas. Le pregunté por sus intereses y me dijo que tenía ganas de estudiar “abogacía... Pero mucho no sé... No conozco otros rubros...” le pedí que me contase qué cosas le gustaban que yo podría orientarlo y respondió sonriendo “A mí me gusta como... Saber qué hay afuera del planeta, como... Astrólogo creo...”. Entre risas le aclare que astrólogo es el que te dice: “Si sos de capricornio no sé qué...” y él me dijo que no, que le gustaban los planetas, “Astronomía entonces”. Le recomendé un curso en el Observatorio de Palermo y la serie “Cosmos”.

Terminando la entrevista, Marcos expresó su preocupación por la salud de su madre y pidió que Víctor le consiguiera trabajo. Quería ganar su propio dinero. Le mencioné la posibilidad de gestionar una beca y también hablamos sobre sus antecedentes penales. Estaba preocupado, había llevado su curriculum a la casa de comidas rápidas Burger King y no lo habían llamado. Creía que habían “saltado” sus antecedentes penales, le expliqué que siendo menor no funcionaba así, que esperara un poco más y mientras hablaría con Víctor para conseguirle alguna “changa”.

Marcos se/nos bajaba las ilusiones de la luna a la tierra, al contarnos que buscaba trabajo en una cadena de comida rápida. Los jóvenes (varones) de esta experiencia penal juvenil se encuentran más cerca del Burger King que de la Astronomía o cualquier otro estudio universitario. Si bien en los últimos años se han creado universidades públicas en algunos municipios del conurbano bonaerense, aún los porcentajes de ingresantes y graduados/as de los sectores populares sigue siendo un número minoritario. La matrícula de la educación superior de los grupos sociales de menores ingresos aumentó de manera moderada entre 2004 y 2012 del 10,76 % al 15,62 % (Rovelli y Suasnábar, 2016). Si bien es significativo este cambio, la mayoría de los chicos de esta experiencia no concurría o sostenía apenas su escolaridad, Marcos era de los pocos que estaba cerca de terminar sus estudios y, aun así, parecía más probable trabajar en una cadena de comida rápida que acceder a estudios universitarios.

Como señalamos, los intereses y deseos, lejos de ser personalísimos, están atravesados por las coordenadas de clase/raza, género, procedencia, historias familiares, entre otras. En este sentido, a la falta de acceso al conocimiento de los posibles y diversos “rubros” de estudio y trabajo se suman las dificultades socioeconómicas para sostener la escolaridad y todo tipo de proyecto educativo.

Retomamos el análisis que hace Sergio Tonkonoff (1998, 2001) sobre jóvenes de sectores excluidos en el Gran Buenos Aires con relación a la crisis que se instaló en los años 80 del “modelo transicional a la adultez” hegemónico vinculado al sistema educativo formal y al mercado laboral. El autor sostiene que los jóvenes despliegan una serie de “estrategias” para acceder a lo que los hace “legítimamente jóvenes” en esta sociedad, en las cuales el delito y el trabajo coexisten (Kessler, 2004).

Como hemos mencionado, a los jóvenes de esta experiencia les urge el deseo de acceder a ciertos bienes que los hacen sentirse jóvenes felices, y también, el deseo de ayudar a su familia. Por ende, el trabajo se convierte en una de las principales aspiraciones para los chicos. El contexto no los favorece, según un informe del Centro de Economía Política Argentina, la tasa de desocupación en jóvenes de entre catorce y veintinueve años fue de 19,3 % en el segundo trimestre de 2018, diez puntos porcentuales por encima de la medición general (9,6 %), es decir, que la juventud es la más afectada por el desempleo y dentro de este grupo, las mujeres (21,5 %) (CEPA, 2018). En este sentido, casi todos los jóvenes (varones) hacían alguna changa vinculada al trabajo físico o a los oficios (albañilería, pintura, cortar el pasto, lavar autos, cortar el pelo y barba). Entre el deseo y lo posible se encontraban estos jóvenes (varones). A veces los deseos y las posibilidades eran tan dispares como ser astrónomo y trabajar en un Burger King y, otras veces —la mayoría—, el deseo parecía coincidir con lo medianamente viable como la barbería o la mecánica.

Otra de las actividades que siempre aparecía vinculada al disfrute era el fútbol. Todos jugaban en alguna cancha del barrio, con amigos, vecinos, con “los que andaban robando” y también con los “re buenitos” (varones que no roban). A todos los chicos les cambiaba el rostro al hablar del fútbol, se sonreían mientras contaban alguna hazaña propia o de un compañero. Como tantos jugadores famosos, a veces jugaban en clubes donde se “iban a probar”, y muy de vez en cuando se abrían algunas ventanas para “salvarse”. Una mañana en la cocina/oficina del CESOC, tomábamos mate con Víctor y Néstor, un operador de otro municipio, entre quienes, además del trabajo, compartían una amistad. Néstor le dice a Víctor que uno de los chicos que acompañaba era un buen jugador de fútbol, zurdo como Messi, para que “lo prueben en Racing”, club en el que tenía contactos Víctor. El operador suma algo de información, había jugado antes en Huracán, pero un día “estaba en la esquina con los pibes y tomó un vino que no sé qué tenía, pastillas, qué sé yo, y perdió el conocimiento y cuando se despertó estaba en la comisaría. Así que lo rajaron de Huracán... Pero era bueno.” Víctor asiente y manda un mensaje de audio a su contacto en Racing “ponete las pilas para que lo prueben” le dice.

No lo conocí al pibe diestro que pateaba con la zurda, tampoco supe si le fue bien o no en Racing. Lo que sí pudimos observar es cómo persiste el proyecto de los jóvenes varones de sectores populares de “probarse” en un club de fútbol, proyecto compartido por los operadores Víctor y Néstor, quienes mueven sus contactos personales para darles una oportunidad. También este chico que pateaba como Messi, nos aporta otro dato significativo que también han contado otros: ya estaba en un club, pero lo expulsaron. Esta situación nos lleva a reflexionar en torno al andamiaje que deben

tener las propuestas para que estas puedan ser sostenidas, aun cuando son las propuestas más deseadas, o como se dice coloquialmente y hasta es letra de un tango: “el sueño del pibe”.

Además de facilitar el probarse en un club de fútbol, una parte importante del trabajo de los operadores del CESOC es promover la participación en espacios educativos (ya sea escolares o talleres de oficios) y/o la inserción laboral (Nebra, 2022). Este operador, en ocasiones, les decía a los jóvenes (varones) “de acá a cinco años, a diez años, ¿qué vas a querer?” como argumento a favor de las propuestas educativas y de formación. En este sentido, Valeria Llobet (2006, 2009) describe cómo los dispositivos de gobierno de las infancias y juventudes se han vuelto más psicologizantes y cómo esto ha tenido consecuencias tanto en la forma en que se abordan las problemáticas sociales como en la forma en que se considera a las personas. En primer lugar, ha habido una despolitización de los problemas sociales a través de la patologización, lo que implica que se vean como cuestiones individuales que requieren soluciones terapéuticas en lugar de abordar las raíces sociales y políticas de estos problemas. En segundo lugar, el discurso de los derechos centrado en la “singularidad”, que se opone a la antigua práctica del patronato devino en teorías individualizantes y neoliberales que responsabilizan y adjetivan a las personas individualmente.

Además, Llobet destaca cómo se ha producido un proceso de “normalización” de las infancias y juventudes a través de la noción de “proyecto de vida”, que también es abordada por las políticas de infancia. Esta idea implica que los niños y jóvenes deben tener objetivos individuales y planificar su vida futura de manera temprana. En este contexto, Llobet argumenta que se ha producido una homogenización de las infancias y juventudes, ya que se espera que todos sigan el mismo camino de desarrollo individual, y que esto puede ser problemático desde una perspectiva crítica:

En efecto, la categoría “proyecto de vida” resulta paradigmática. Las definiciones en general se asocian con las tres tareas que han sido definidas, alrededor de la década del 50, como propias del fin de la adolescencia: la salida del hogar parental mediante la independencia económica lograda con un empleo o profesión, y la formación de una familia propia. La adolescencia, entonces, es determinada en parte por el proceso de consolidación de tal proyecto de vida, los pasos previos a su consecución, la que marca el fin del período adolescente. Será el objetivo prioritario de innumerables programas el acompañamiento a las y los adolescentes para tal establecimiento de un proyecto vital profesional, como paso previo a la inclusión social efectiva, en tanto es expresión singular de una demanda social (Llobet, 2009, p. 15).

Así pues, la categoría del “proyecto de vida” tiene estas cualidades individualizantes y psicologizantes que a su vez incluye un componente temporal, al suponer una cierta organización de la vida finita y lineal, organizada racionalmente a partir del “diseño” del mismo (Medan, 2012).

Por otro lado, Llobet (2009) también asegura que existe otra línea de definiciones que permiten considerar a los proyectos de vida en su relación con el espacio social (Bourdieu, 1999). Con esto en consideración, nos preguntamos entonces si los/as referentes del CESOC además de proponerles que se “formen y capaciten”, consideran el espacio social en el cual se podrían llevar a cabo los “proyectos de vida” de los jóvenes (varones). Conversando en una entrevista con Darío sobre las frases recurrentes, los “grandes títulos” cuando hablamos de infancias y su abstracción, el operador decía con ironía “proyecto de vida... hablame de tu proyecto de vida... ¿qué te importa el proyecto de vida del pibe!? Dejalo en paz al pibe...” problematizando también este lineamiento que para él era una “gran y abstracto título”.

Dentro de un abanico acotado de posibilidades, los/as referentes del equipo proponen actividades para que los jóvenes (varones) realicen, en base a conversaciones previas en las cuales se indaga sobre inquietudes e intereses singulares. Si bien los referentes del CESOC sostienen que no hay una propuesta predeterminada para cada chico, sino que la misma “se construye junto al joven”, en lo cotidiano observamos que las alternativas son acotadas. Entonces, puedo afirmar que la propuesta se construía entre los deseos y posibilidades de los chicos y los recursos con los que se contaba. Es importante destacar que estas tres dimensiones —deseos, posibilidades y recursos— que configuraban la

propuesta, cobraban una mayor relevancia que lo dispuesto por el/la juez/a en el “acta de compromiso” de la MA. Es decir, los deseos de los chicos eran escuchados en la medida de lo posible. Aunque estas propuestas buscan transformar las conductas de los jóvenes (varones) y “normalizarlos” a menudo a través del trabajo o la educación, no ignoran las posibilidades y deseos de cada sujeto.

Reflexiones finales

Muchos gustos e intereses tenían en común los chicos (varones) que concurrían al CESOC: un estilo de vestimenta y corte de pelo similar, les gustaba el fútbol, estar con amigos y familia. Ir a bailar, salir con chicas, mirar la televisión, comprarse cosas. Al preguntarles qué les gustaría hacer, por lo general, contestaban barbería o mecánica, y los pocos que avanzaban en la escuela e imaginaban seguir estudiando, ser abogados. Porque tal como me decía Marcos, no conocían otros “rubros”. En este sentido, observamos que los gustos y deseos de los jóvenes (varones) estaban también atravesados fuertemente por las coordenadas de género y clase. Tal como sostiene Bourdieu (2014), aquello que parece más subjetivo y personalísimo como los gustos e intereses, son movilizados por los estímulos de ciertos campos y no de otros y, a su vez, dependen de la posición que se ocupe en ese campo:

Con el concepto de interés, una noción que en los últimos tiempos ha ido reemplazando de manera creciente por la de *illusio* y, más recientemente aún, por la de *libido*. Bourdieu busca dos cosas. En primer lugar, romper con la visión “encantada” de la acción social que se adhiere a la frontera artificial entre el comportamiento instrumental y el comportamiento expresivo o normativo y se rehúsa reconocer las diversas formas de ventaja escondida, inmaterial, que guía a los agentes que parecen “desinteresados”. En segundo lugar, quiere expresar la idea de que la gente es motivada, forzada, arrancada de un estado de indiferencia y movida por los estímulos de ciertos campos, y no de otros. Pues cada campo llena la botella vacía del interés con un vino diferente. (Wacquant, 2014, p. 52)

De esta manera, una vez inserta en el campo, ya no me sorprendían los intereses de los jóvenes (varones) por tener el mismo corte de pelo y vestimenta, el deseo por comprarse cosas, las ganas de aprender el oficio de barbería o de mecánica y que jugasen al fútbol en sus tardes. Estas prácticas culturales constituían una parte central en su construcción identitaria (Reguillo, 2013). Pero esta conversación con Marcos me permitió realizar un movimiento de extrañamiento ante esto que ya había incorporado. En primer lugar, me sorprendió gratamente que a Marcos le gustase la astronomía: ¿por qué me sorprendió? ¿Por qué además de sorprenderme, me pareció algo positivo? Siguiendo con la metáfora de Wacquant ¿Cómo valoramos, quienes intervenimos e investigamos, los *vinos* con los que los chicos llenan sus botellas? En segundo lugar, todo esto que me venía sorprendiendo del diálogo con Marcos “vuelve” a una experiencia que yo ya conocía: la necesidad y el deseo de contar con un dinero propio y la salida laboral “viable”: el Burger King, ¿cómo conviven los deseos con las posibilidades? ¿Cómo se habilitan los intereses diversos cuando se necesita el dinero para el día a día? ¿Por qué les toca a estos jóvenes el Burger King y no la astronomía?

Estos deseos, intereses y preocupaciones configuran la experiencia cotidiana de los jóvenes (varones), para quienes algunas prácticas vinculadas al delito les facilitan el acceso a estos deseos, haciéndolos felices por un rato. La búsqueda de alternativas se vuelve imperiosa cuando a la vuelta de la esquina están la muerte y la cárcel. Los jóvenes (varones) son sujetos deseantes de los mismos objetos con los que los medios nos bombardean a la población en general, pero privados de los medios legítimos para acceder a los mismos. También, lejos del imaginario terrorífico que se construye sobre ellos, tienen deseos e inquietudes de estudiar, trabajar, jugar, formar una pareja... deseos también muy cercanos a otros jóvenes que en contextos más favorables acceden sin siquiera cuestionarse la posibilidad de concretar aquello que desean.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2005). *Investigar en antropología social. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.
- Bonder, G. (2008). *Igualdad en la innovación*. Innovación para la igualdad. Texto elaborado para el Congreso Internacional Sare: *Igualdad en la innovación, innovación para la igualdad*. Disponible en <https://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/1380/12-EMA-SAR-08.pdf>
- Bourdieu, P. (2014). *El sentido social del gusto: elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- CEPA, Centro de Economía Política Argentina, Informe: *Diagnóstico sobre la situación laboral y social de la Argentina actual*. Recuperado el 17 de diciembre de 2018 de Centro Ceba <https://centrocepa.com.ar/informes/130-diagnostico-sobre-la-situacion-laboral-y-social-de-la-argentina-actual.html>
- Chaves, M. (2006). Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur. UNSAM-DINAJU. Buenos Aires. Disponible en <http://www.joveneslac.org/portal/000/investigaciones/Informe-Investigaciones-sobre-juventudes-en-Argentina.doc>
- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad En T. Valdés y J. Olavarría (eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 31-48), Santiago, Chile: FLACSO Ediciones de Mujeres.
- Haney, L. (1996). Homeboys, babies, men in suits: the state and the reproduction of male dominance. *American Sociological Review*, 61 (5), 759-778.
- Hopenhayn, M. (1999). La aldea global entre la utopía transcultural y la ratio mercantil. En: C. Degregori y G. Portocarrero (Eds.) *Cultura y Globalización (17-36.)*, Lima, Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Kessler, G. (2004). De proveedores, amigos, vecinos y barderos. Acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires. *Desacatos* (14), 60-84.
- Llobet, V. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la Psicología. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1 (4), 149-176.
- Llobet, V. (2009). Las políticas sociales para la infancia, la psicología y el problema del reconocimiento. Investigaciones en Psicología. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 14 (2), 73-94.
- Machado Pais, J. (1993). Correntes teóricas da sociologia da juventude. En: J. Machado Pais (Ed.) *Culturas juvenis* (pp. 47-79) Lisboa, Portugal: Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- Medan, M. (2012). ¿"Proyecto de vida"? tensiones en un programa de prevención del delito juvenil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 10, 79 – 91.
- Nebra, Julieta (2022). "No me gusta venir acá" Medidas alternativas en el sistema penal juvenil. *Revista de Ciencias Sociales*, DS-FCS, 35 (51), 219-239.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, México: Gdjalbo.
- País Andrade, M. y González Martín, M. (2014). Política(s), prácticas e intervención. El camino de una perspectiva teórica-metodológica del trabajo social desde una perspectiva de género. *Revista Debate Público. Reflexión en trabajo Social*, 7, 75-84.

- Reguillo, R. (2013). *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Rovelli, L. I. y Suasnábar, C. (2016). Ampliaciones y desigualdades en el acceso y egreso de estudiantes a la Educación Superior en la Argentina. *Pro-Posições*, 27 (3), 81-104.
- Scribano, A. y De Sena, A. (2014). Consumo Compensatorio: ¿Una nueva forma de construir sensibilidades desde el Estado? *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 15, 65-82.
- Segato, R. (2007). Raza es Signo. En: R. Segato (Ed.) *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Shore, C. (2010). "La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la 'formulación' de las políticas." *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, (10), 21-49.
- Tonkonoff, S. (1998). Desviación, diversidad e ilegalismos. Comportamientos juveniles en el Gran Buenos Aires. *Delito y Sociedad*, 1 (11/12), 139-168.
- Villalta, C. (2013). Un campo de investigación: las técnicas de gestión y los dispositivos jurídico-burocráticos destinados a la infancia pobre en la Argentina. *Civitas- Revista de Ciências Sociais*, 13 (2), 245-268.
- Wacquant, L. (2014). Hacia una praxeología social: la estructura y la lógica de la sociología de Bourdieu. En: P. Bourdieu y L. Wacquant (Comps.) *Una invitación a la sociología reflexiva* (pp. 21-91). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Notas

1 Utilizo el formato "los jóvenes (varones)" ya que hacer referencia a "los jóvenes" ratificaría lo masculino como sujeto abstracto y universal ocultando la existencia de mujeres y disidencias, pero por otro lado hacer referencia a "los y las jóvenes" o "lxs jóvenes" ocultaría el enorme sesgo de género en torno al delito juvenil, al tipo de sujeto que se persigue, y a las políticas destinadas a su prevención y sanción. En busca de sortear este obstáculo utilizo el lenguaje genérico masculino "los jóvenes" aclarando entre paréntesis "varones" con el fin de dar cuenta y destacar esta doble condición del sistema penal juvenil su aparente neutralidad y su clivaje de género. Si bien entiendo que la reiteración de esta aclaración a lo largo del trabajo puede resultar incómoda para los/as lectores/as, sostenemos este formato para desnaturalizar y problematizar el sesgo de género en lo penal juvenil. Las categorías "chicos" y "adolescentes" son utilizadas como sinónimos de "jóvenes" para evitar reiteraciones y para hacer referencia a las formas nativas de nombrar a esta población. Si bien en el texto no se aclara, también se trata de varones en su mayoría.

2 Hay un CESOC en cada departamento judicial de la Provincia de Buenos Aires y allí concurren los jóvenes imputados por un delito, a quienes se les impone una "medida territorial" o "medida alternativa" al encierro o al proceso judicial. Anterior al período estudiado estos dispositivos eran denominados "Centros de Referencia", los cambios de gestión provincial han ido modificando su nombre y actualmente ha vuelto a denominarse así. En este artículo mantenemos el nombre del dispositivo utilizado durante los años del trabajo de campo.

3 Tanto los nombres del municipio como de las personas han sido modificados para garantizar su anonimato.

4 Esta situación híbrida me llevó a problematizar cuestiones ético metodológicas en relación a la forma en la que me presentaba ante los jóvenes y sus familias, como así también las preguntas que fui haciendo durante mi estadía en el campo. Por cuestiones de extensión no puedo desarrollar este recorrido, pero el mismo se encuentra presente en el "capítulo cero" de mi tesis doctoral disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16096>

5 En este trabajo opté por alternar la categoría socioantropológica "jóvenes" con el término "chicos" en tanto categoría nativa utilizada por quienes trabajan en el CESOC. Es un término coloquial que da cuenta de una forma de mirar a los jóvenes (Nebra, 2022) con mayor proximidad y afecto que otros términos como "menor", "joven", "adolescente", entre otros.

6 El término "changa" se utiliza para referirse a trabajos temporales, eventuales o informales, de corta duración y que generalmente no están regulados por un contrato formal.

7 Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en el primer semestre de 2018 el índice de pobreza aumentó un 1,6 % en relación a 2017, llegando al 27,3 %. Al finalizar el trabajo de campo hacia fines del 2019 la pobreza había alcanzado el 35,5 %.